



El Sector Eléctrico de Bolivia y las Perspectivas de la Integración con Brasil.

Nivalde de Castro¹

Rubens Rosental²

El Sector Eléctrico de Bolivia pasa por transformaciones estructurales importantes y estratégicas. La base de este proceso está en la decisión del Gobierno de transformar la ENDE en holding estatal para actuar como principal instrumento de acción de la política energética, en los moldes de los grandes grupos como Eletrobras y EDF (Eletrifique de France).

Desde 2008-2009, siguiendo esta determinación estratégica, la Corporación ENDE y su cuerpo técnico vienen desarrollando grandes esfuerzos en la estructuración de un ambicioso plan a largo plazo para la ampliación de la capacidad de producción de energía eléctrica en 12.000 MW, con dos objetivos complementarios. El primero es atender la creciente demanda del mercado interno a corto plazo a través de la construcción de centrales térmicas. La segunda es transformar a Bolivia en gran exportador de energía eléctrica para países vecinos, en especial para el mayor mercado eléctrico que es Brasil. Más recientemente para dar soporte y conciencia institucional a este estratégico programa de desarrollo se creó el Ministerio de Energías, decisión coherente con los objetivos de la política energética.

¹ Profesor del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Rio de Janeiro y coordinador del GESEL- Grupo de Estudios del Sector Eléctrico

² Profesor e investigador del GESEL-UFRJ

En relación a Brasil, foco central de este artículo, se destacan 4 cuestiones. La primera es la experiencia positiva del gasoducto Bolivia-Brasil que ha permitido generar una fuente segura y constante de moneda fuerte, contribuyendo al desarrollo económico y social reciente de Bolivia. Para Brasil el gas boliviano viabilizó una importante diversificación de la matriz energética, permitiendo mayor seguridad en el suministro, que tuvo un papel fundamental para el enfrentamiento de la crisis hídrica de 2012-2015, lo que permitió evitar un nuevo "apagón". Hoy Bolivia aporta 30 % Del consumo de gas de Brasil.

La segunda, es una complementariedad energética natural impar y especial entre los dos países: el 94% de las aguas de todos los ríos de Bolivia desembocan en la cuenca del río Madeira, frontera entre los dos países. De esta forma, la construcción de centrales hidroeléctricas en Bolivia como Cachuela Esperanza, El Bala y otras más van a traer beneficios para todas las nuevas centrales hidroeléctricas previstas en el programa de ENDE, con destaque para la construcción de la central binacional en el entorno de la ciudad de Guajará Mirin.

La tercera cuestión se refiere al hecho de que la integración eléctrica entre los dos países ya fue, de hecho, iniciada con la construcción en el río Madeira de las centrales de Santo Antônio y Jirau. Estas dos centrales exigieron el enfrentamiento y superación de desafíos tecnológicos y ambientales que serán utilizados y mejorados en la construcción de otras centrales como es el caso más evidente para la central binacional que está río arriba de Jirau.

Una cuarta es la prioridad de la política energética de Bolivia en alterar radicalmente la composición de su matriz eléctrica. Actualmente las centrales térmicas responden por el 72% de la matriz eléctrica, consumiendo gas natural que podría ser utilizado para otros fines en el mercado interno y externo. Con el programa de inversiones de ENDE, se pretende revertir para una participación del 74% de las hidroeléctricas en 2025. Bolivia sólo aprovechó cerca del 1% del potencial hidroeléctrico, teniendo el menor índice de aprovechamiento de América del Sur.

Frente a todas estas cuestiones técnicas y energéticas que fundamentan el proceso de proceso de integración, un punto clave que se plantea es examinar y evaluar los beneficios económicos y sociales para Bolivia.

El más importante y de largo plazo es la posibilidad de ampliar la integración económica con Brasil, el mayor mercado económico de América Latina. Exportar energía eléctrica, insumo de infraestructura esencial para Brasil a través de contratos de 30 años y con valores predefinidos será una ventaja competitiva para Bolivia, mucho mayor y mejor que la exportación de gas natural por no exigir inversiones continuas en prospección, ya que la energía eléctrica vinculada al programa de desarrollo de ENDE es un recurso renovable, limpio y competitivo, determinando un diferencial estructural para la economía boliviana.

Con la construcción de las nuevas centrales hidroeléctricas, empezando por la binacional, la economía de Bolivia podrá beneficiarse del gran volumen de inversiones a través de la generación de empleo y la posibilidad de creación y ampliación de empresas desarrollando una cadena productiva en la economía nacional con impactos en el crecimiento económico sostenible.

Por otro lado, la construcción de Binacional podrá realizarse dentro y subordinada a un programa de desarrollo regional sostenible, internalizando en las regiones afectadas inversiones en educación, salud, agricultura y navegabilidad de los ríos, con la construcción de esclusas. De esta forma, buena parte de la producción mineral y del agrobusiness podrá ser exportada, vía la hidrovía que va desde Porto Velho hasta el Océano Atlántico con más de 4.000 kilómetros de extensión.

En estos términos, y como conclusión, el proceso de integración eléctrica de Bolivia con Brasil, firmado por la planificación del Ministerio de Energías a ser ejecutado por la ENDE, tiene condiciones de generar impactos positivos y duraderos para el desarrollo económico y social de Bolivia.